

LA FAMILIA MEXICANA Y SU SENTIDO

Leopoldo ZEA

Un estudio multidisciplinario de la familia mexicana debe ser el punto de partida para un análisis interdisciplinario de ella. Esto es, para contemplarla como una gran unidad dentro de sus diversas expresiones. Lo que en el campo de la filosofía de los últimos tiempos se denomina análisis de identidad. La identidad del núcleo del que parte toda sociedad dándole sentido. Esto es, la filosofía, la abstracción del conjunto de expresiones del núcleo familiar, a partir de lo cual se ha de explicar la sociedad que hace posible este núcleo.

Allá por los años cincuenta se realizó un estudio multidisciplinario e interdisciplinario del hombre de México y su cultura. Se partió, en especial, del estudio de Samuel Ramos titulado *El perfil del hombre y la cultura en México*, publicado en 1934. A partir de este estudio, la filosofía dejaba de ser una lucubración abstracta para recobrar su original expresión: búsqueda de los primeros principios que rigen la vida del hombre en relación con la realidad de la que es consciente expresión.

Partiendo de esta renovada concepción del quehacer filosófico y, en relación con profesionales de otras disciplinas, se puso en marcha un abigarrado estudio sobre el mexicano, el cual, desde el ángulo de la filosofía, tendía a definir la identidad del sujeto estudiado. Se iniciaba un análisis propiamente ontológico del ser, del único ente capaz de contestar a la pregunta sobre el ser, esto es, del hombre que se pregunta y contesta. El núcleo central de esta entidad era, por supuesto, la familia. En la colección que se publica de estos análisis, que llevaba el nombre de *México y lo mexicano*, apareció un pequeño volumen escrito por María Elvira Bermúdez, titulado *La vida familiar del mexicano*, que trataba de definir el núcleo familiar a partir de los diversos análisis que sobre éste se venían realizando.

¿Cómo se puede analizar el núcleo familiar mexicano desde el punto de vista de la filosofía? La filosofía, decíamos, trata de captar los primeros principios de toda la existencia, el principio de principios; esto es, el sentido de lo que se quiere hacer consciente. En Grecia, cuna de la filosofía, la pregunta por el ser en general, esto es, por el principio de principios, por lo que da sentido a cuanto existe, que da origen a la llamada ontología. Ontología de *ontos* ser y *logos* palabra. Se hablaba del ser. Aparentemente:

del ser en abstracto. Pero en realidad se trata del ser en concreto, el ser mismo del que está preguntando. El que pregunta, el hombre, se enfrenta a algo que aparece en permanente cambio. A un ser que deje de ser; lo que es hoy no es mañana. La naturaleza de la que es parte del mismo hombre cambia día a día y con ella el que pregunta que se encontraba sin apoyo, sin seguridad, una y otra vez anulado por su propia naturaleza: niño, joven, adulto, anciano; el hombre nace y muere como nace el día y la noche, muriendo cotidianamente ambos. La pregunta por el ser era así, no una pregunta por el ser como abstracción, sino sobre la existencia misma de ese ente, ser concreto, que es el hombre. Frente a la naturaleza cambiante, el *logos*, la palabra que da sentido, que define y al definir capta lo permanente en el cambio. El hombre se define a sí mismo filosóficamente, esto es, captando lo permanente, lo que da sentido al cambio.

Pero el hombre no sólo tiene que defenderse ante la naturaleza cambiante, se tiene, igualmente, que defender de los otros hombres. Los otros empeñados en afianzar su propio ser a partir del sometimiento del ser de otros. Esto es, instrumentando, defendiendo a otros para afianzar su propia y concreta identidad. Ya los griegos eran conscientes de este problema cuando decían que el hombre que es capaz de captar los principios que rigen al orden de la naturaleza, lo permanente de ella, esto es, el filósofo poseía también, la ciencia que permite gobernar a los hombres. Porque el que posee el conocimiento del orden de la naturaleza, posee también el conocimiento del orden político, del orden de las ciudades. De allí que Platón propusiera que los filósofos fuesen reyes o los reyes filósofos. La filosofía es capaz de captar el orden universal y con este orden el de todos los entes, incluyendo el que posibilita el orden social, expresión misma del orden natural.

La pregunta por el ser del mexicano y sus expresiones, entre ellas el núcleo que le da sentido como ente social, la familia, tiene su origen en la misma preocupación que hacía que el griego se preguntase por el ser, por su propio y concreto ser; en este caso una entidad que debía ser identificada para su afirmación. Una entidad o identidad, una y otra vez puesta en entredicho dentro de la situación histórica que le diera origen: la relación histórica de dependencia. Relación de dependencia frente a una entidad que se presenta como superior y de la cual pende su propia y concreta existencia. Este ente concreto, que es el hombre de esta región de la Tierra, entró a la historia universal bajo el signo de la dependencia. Fue descubierto o encubierto, conquistado y colonizado y, por lo mismo, con una identidad que no era la propia, sino aquella que le imponían sus descubridores, conquistadores y colonizadores. Hombre, menos que hombre, homúnculos, le llama Juan Ginés de Sepúlveda, un ente cuyo ser o existencia dependía de la entidad superior de la que es tan sólo instrumento manejable y, por lo

mismo, endeble, inseguro, ambiguo, incierto y confuso. Y por ambiguo con una identidad siempre confusa y por ello discutida.

La relación de dependencia, en que entra a la historia nuestro pueblo y otros pueblos hacia el sur de nuestras fronteras, planteará los múltiples problemas que caracterizan la vida familiar. Problemas que se originan en la relación que le da origen, la relación padre-madre dentro del horizonte de la dependencia propia de la conquista y el coloniaje. Padres de diverso origen dentro de un horizonte de formación cultural diversa que no es asumida. En esta región, a diferencia de la América sajona. Mestizaje racial y cultural. Pero un mestizaje que dentro de la relación de dependencia, lejos de dar seguridad, origina zozobra, inseguridad. Mestizaje racial y cultural que hace de lo que debía ser rica identidad del hombre de la región y sus expresiones algo ambiguo y, por ambiguo, difícil de identificar. Ambigüedad que se pretenderá resolver por violencia ontológica, esto es, por el sometimiento violento de lo que no puede ser fácilmente identificable con un determinado modelo de identidad extraño. Modelo que permite justificar la conquista y colonización sometiendo por la violencia, la diversidad que, de alguna forma, afecte al modelo. Modelo de identidad de lo que se presenta como lo propiamente humano, ante el cual ha de justificarse cualquier expresión del hombre que no se someta al modelo. Modelo del que parte un Juan Ginés de Sepúlveda al afirmar la bestialidad de los indígenas, el ser menos hombres, homúnculos, ante el conquistador y el colonizador. Modelo de identidad que frente al mestizaje vale tanto en lo étnico como en lo cultural. Hace del padre modelo, pero inaccesible, ya que el homúnculo nunca podrá llegar a ser plenamente hombre por más que trate de repetir, de imitar el modelo paterno. No se trata sólo de una relación racial, ya que esta situación vale para todo nacido en la región, ya sea indígena, criollo o mestizo. Cualquier nacido en la región, por diverso que sea su origen étnico, tratará de identificarse con el padre conquistador y colonizador. Repetirlo familiarmente, dando origen a esa figura tan típica en México, Latinoamérica y España: el machismo. El macho remedo del conquistador y colonizador, árbitro absoluto dentro de la familia.

El padre, es el macho, como centro de poder del núcleo familiar, repitiendo la relación colonizado-colonizador. Para afirmar el ser, la propia identidad, se anula todo lo que de esa identidad pueda parecer contrario o diverso del modelo impuesto. Lo cual origina muchos de los graves problemas que aquejan a sociedades como la nuestra, determinando su historia. Darcy Ribeiro decía que el mestizo tratando de ser como el padre y no pudiendo serlo por su mestizaje, se convertía en castigador de la etnia y cultura heredada de la madre. Triunfantes los latinoamericanos en las guerras de independencia contra la dominación ibera, lejos de liberar a sus

propios pueblos, tratan de tomar el lugar del padre conquistador y colonizador, estableciendo su propio paternalismo. Ocupan, simplemente, el vacío de poder paterno dejado por el colonizador. Se pone fin a la colonización externa para imponer la propia o interna. El caudillo, convertido en cacique, se presenta como el nuevo padre, estableciendo su propio paternalismo.

El machismo familiar se proyecta como machismo político regional o nacional. Delegación del poder político de la familia nacional al padre o patricio que a cambio de esta delegación se encargase de resolver los problemas de orden social y económico de la familia o nación.

Estudios hechos sobre lo que sucedió al triunfo de la independencia frente a las metrópolis ibéricas, muestran cómo se hizo patente el sentido de orfandad. Orfandad en relación con el dominio político y cultural impuesto por la colonización y, con ello, las dificultades para construir una sociedad, una nación, a partir de cero, descontando el pasado político y cultural impuesto. Construir en el presente un futuro a partir de cero. Pasar de ser hijo o entenado, a padre de familia o nacional. A partir del sentido de orfandad, búsqueda de nuevas paternidades o paternalismos. La búsqueda de modelos que permitan superar la orfandad sufrida. Nuevo padre al otro lado de los mares o al otro de la frontera norte. Parricidio para erigirse en padre local o para adoptar un nuevo padre supuestamente universal en una permanente yuxtaposición de culturas e influencias. No pudiendo ser como el arrogante padre español, tratar de ser como el adoptado padre europeo o estadounidense. Liberal ayer, socialista mañana, pero no a partir de la propia y concreta identidad, sino a partir de la adopción de nuevos paternalismos que vayan supliendo al que fuera impuesto por la conquista y la colonia.

En este rechazar el mundo y la etnia materna conquistada, sin poder ser parte del mundo del padre, en este rechazar el pasado colonial, pero sin acceder al mundo del colonizador, se originará esa situación ambivalente, rechazando lo propio para poder ser otro que sí mismo. El maestro Antonio Caso usó la figura de la novela de Gustavo Flaubert, *Madame Bovary*. Hablando de bovarismo, madame Bovary es la mujer inconforme con lo que es, imaginando ser lo que no es, originando la tragedia de la novela. El sacrificio de la realidad que se es a los sueños de lo que se quisiera ser. Todo hombre, decía Caso, es en el fondo un bovarista. Nacemos con nuestra propia misión, la que origina nuestra realidad, pero se pone ante nuestros ojos el espejismo de lo que quisiéramos ser con olvido de la realidad, de lo que podemos ser. Este ambiguo pasado, resultado de la conquista y colonización, nos lleva al bovarismo. Se quiere ser como el señor colonial o se buscan nuevas dependencias, nuevos colonialismos. Se pretende ser como Estados Unidos, como Europa y ahora como éste o aquel país socialista. Difícilmente se acepta tratar de ser aquéllo que permite la propia

realidad de nuestro ser. Lo diverso, lejos de representar una mayor riqueza es visto como un obstáculo. No se asume al padre y a la madre, sino se los enfrenta, buscándose el sacrificio de uno en supuesto beneficio de otro. La diversidad de origen étnico y cultural en la familia y la nación, no conduce a la asunción de esta diversidad, sino a un permanente enfrentamiento que ha de terminar sólo con el dominio de una parte sobre la otra, la del macho sobre la hembra, la del patrón o padre sobre servidor o criado. Marcando esta oposición no sólo la vida de la familia como tal, sino la de la misma sociedad de la que es expresión y la nación que deberá darle sentido.

Frente a esta contraposición la filosofía busca la forma de expresar su sentido. El sentido que dé unidad a lo que aparece opuesto y contradictorio. El sentido de una realidad de la cual depende la actividad social, político y cultural. Encontrar o expresar la unidad de lo que parece contrapuesto, asumiendo sus contradicciones. Contradicciones patentes en el núcleo familiar, sean o no conscientes. Contradicciones que partiendo del núcleo familiar, se hacen patentes en el carácter del mexicano, así como en la región de la que es parte, la América Latina. Contradicciones que al ser asumidas o asimiladas podrán permitir una nueva relación que no sea ya la de dependencia que le dio origen, sino la de solidaridad. La solidaridad que han de aguardar las partes de un todo que no puede ni debe ser divisible. No ya la relación biológica macho-hembra, ni la relación de dependencia padre-hijo, sino la relación que han de guardar entre sí partes de un todo indivisible. Sólo su asunción podrá permitir situar definitivamente al mexicano y su cultura en una relación igualitaria con otros hombres y culturas. Sólo expresiones concretas, y por concretas peculiares, de la comunidad de comunidades que es la humanidad. La humanidad, no ya como una abstracción que, por ser tal, resulta inalcanzable para muchos pueblos, sino la humanidad como expresión del sentido unitario de una ineludible multiplicidad de peculiaridades o identidades. Identidad de identidades que ha de partir del reconocimiento de la multiplicidad de peculiaridades que hacen del hombre algo más que simple cosa; y algo más que simple instrumento manipulable por otros hombres igualmente peculiares.

La filosofía, decíamos, desde sus orígenes busca el ser, lo permanente en el cambio. Lo permanente ante la naturaleza en la que todo se transforma; pero también frente a otros hombres que pretenden afianzar anulando la peculiaridad de sus semejantes. La pregunta por el ser, decíamos, es la pregunta por lo que hace del hombre un hombre, sin detrimento de su ineludible peculiaridad. Pregunta que en pueblos como el nuestro parte de su propia formación histórica, de la que hay que tener clara conciencia para que no siga determinando el futuro de nuestros pueblos.

En los años en que se plantease la pregunta por el ser mexicano, pregunta ontológica tan válida como la pregunta por el ser en general, la respuesta

resultó una gran perogrullada: Los mexicanos son hombres y como tales con posibilidades e impedimentos. Impedimentos que no le son innatos, sino los propios de todo hombre. Impedimentos que no lo marcan o determinan su ser, sino por el contrario, le incitan a rebasarlos, para transformarlos en instrumento de nuevas posibilidades. El mexicano no es menos hombre ni más hombre que otros hombres, sino, como todos los hombres es un ente peculiar. Peculiaridad que es expresión de la libertad que caracteriza al hombre como hombre, esto es, en la capacidad que tiene el hombre de elegir. Es esta libertad, fuera de todo determinismo, lo que hace de los hombres entes peculiares, con una determinada identidad. Peculiares, pero no tan peculiares que dejen de ser hombres. Iguales a otros hombres, precisamente por ser peculiares como ellos y, por peculiares, obligados, sin renunciar por ello a su concreta identidad, a convivir, vivir con otros hombres a partir de lo que les puede identificar sin hacer de la propia y peculiar identidad piedra de toque para juzgar a otros hombres como tampoco se quiere ser juzgado. El mexicano, como todo hombre, es un ente abierto a todas las posibilidades del hombre; posibilidades tan sólo limitadas por el derecho a ser de esos otros hombres. Lo que se busca entonces, es lo que puede permitir al hombre concreto participar en una acción común en defensa de esa sí misma y concreta identidad, sin menoscabo de la de los otros.

En el apotegma de Benito Juárez, "El respeto al derecho ajeno es la paz", se hace expreso el sentido de la identidad, del ser, buscado por los mexicanos y los latinoamericanos. Expreso en la capacidad para reconocer en los otros hombres lo que se quiere sea reconocido en cada uno de nosotros. El respeto que se han de guardar entre sí los hombres a partir del núcleo, el punto de partida de la relación del hombre con otros hombres, la familia.